

**Niccoló Machiavelli, Florentine History, London:
J.M. Dent & Co., translated by: W.K. Marriot
(1909), 1525.**

Félix Eduardo Salcedo, estudiante de antropología de la Universidad de los Andes

A partir de *Istorie Fiorentine*, obra escrita entre 1520 y 1525, vamos a tratar tres aspectos historiográficos de este iniciador de la historiografía moderna: su concepción de la Historia, los conceptos que usa en su análisis y metodología.

1. EL CONCEPTO DE HISTORIA EN MAQUIAVELO

Aunque este concepto está implícito en toda la obra, Maquiavelo va a exponer sus rasgos principales en la Introducción que hace de ella. Consideraremos tres aspectos: la función o justificación de la Historia, el contenido que ésta tiene en Maquiavelo y la concepción antropológica subyacente a estos dos aspectos.

1.1 Función de la historia

Para Maquiavelo hacer historia debe tener una justificación que vaya más allá del simple saber por el saber; lo que justifica la Historia es ante todo su utilidad para el presente, que se expresa principalmente en dos aspectos: la Historia debe ser a la vez instructiva y agradable.

Esta utilidad radica en lo que podamos aprender de la Historia, sobre todo en lo referente al manejo del Estado. Esta función de la Historia es a su vez posible porque ella revela las causas de los conflictos, permitiendo así tomar decisiones en el presente con miras a evitar su repetición en el futuro. La Historia es pues fuente de discernimiento político para el buen gobierno del Estado.

Es por eso que, aunque la Historia de otras Repúblicas también nos enseña, el mayor beneficio lo podemos sacar de nuestra propia historia. No hay que temer que la Historia implique juicios sobre

personajes presentes relacionados con acontecimientos pasados, pues ese discernimiento que ella proporciona para la acción política presente está acompañado de sabiduría, la sabiduría que proporciona la apreciación de los errores y aciertos de quienes nos precedieron en el gobierno del Estado. El criterio moral de esta acción es el bien del Estado, lo que se ha dado en llamar la "razón de Estado".

Es esta función o justificación dada a la tarea historiográfica la que va entonces a condicionar los contenidos de esta misma Historia, los temas que ella debe tratar.

1.2 Contenido de la Historia

Para Maquiavelo el contenido de la Historia es esencialmente político, se hace Historia de la República: del Estado, del gobierno y de la lucha por el poder. El patrón que va a marcar la temporalidad es la lucha y sucesión de las clases y las facciones en el poder. Es este patrón político el que va a condicionar el desarrollo de la Historia, que en Maquiavelo es acontecimiento, es decir, la descripción en detalle de una secuencia lineal de acontecimientos políticos diversos (rivalidades, intrigas, batallas, etc.) que van a dar cuenta del proceso temporal del devenir de la República. Maquiavelo hace pues una "histoire événementielle" ordenada por dicho patrón político.

Esta sucesión de acontecimientos es, sin embargo, continuamente confrontada con una serie de principios de carácter universal (en el tiempo y en el espacio) sobre las acciones de los hombres, las reglas del buen gobierno, etc., que dan cuenta de ellos y los explican, a la vez que dichos acontecimientos

confirman la validez de estos principios a través del tiempo.

Este juego inductivo-deductivo, oculto por la linealidad de la exposición, se basa en la necesidad de conocer y explicar las acciones de los hombres y la causa de sus errores, con miras a establecer una moral del Estado, una racionalidad de su manejo. Las características de este hombre que actúa y de su racionalidad al actuar es lo que consideramos en el siguiente apartado.

1.3 Concepción Antropológica Subyacente

Para Maquiavelo el hombre actúa por ambición, especialmente por la ambición de poder, pero es posible y además moralmente deseable que en lo referente al Estado y al gobierno de la República los hombres actúen en función del bien común, pues es esto lo que le da la legitimidad a dicha forma de gobierno.

La concepción antropológica de Maquiavelo es típicamente moderna: son los individuos los que actúan, la Historia está hecha por acciones de individuos que representan intereses de clases o facciones, cada quien obra por el propio interés del grupo al que pertenece. No hay un patrón histórico fatalista, los individuos no están determinados externamente por fuerzas demiúrgicas, las acciones de los hombres están condicionadas por su propia época (relativismo), pero dinamizadas desde su interior por sus propias ambiciones personales.

Sin embargo, en medio del aparente desorden que estos actos egoístas y oportunistas parecen crear, es posible encontrar una racionalidad unificadora y explicativa. La "ambición de poder" es en Maquiavelo un embrión de lo que Max Weber llamará en el siglo XIX "Acción racional con respecto a fines", y se expresa en el intento

de establecer criterios y principios de acción "correctos" en función de una lógica o racionalidad inherente al poder y al manejo del Estado.

Es este principio racionalista embrionario el que hace partícipe a Maquiavelo de la concepción antropológica de la modernidad: el hombre puede controlar o racionalizar sus acciones, no está condenado al caos y la irracionalidad, ni tampoco a la lógica fatalista externa de un Dios que actúa por él.

2. CONCEPTOS QUE MAQUIAVELO USA EN SU ANÁLISIS

El análisis de los hechos que hace Maquiavelo, que refleja su concepción de la Historia, no se realiza sólo a través de distintos conceptos, sino también a través de una serie de principios que como esqueleto oculto dan cuenta de estos hechos y definen su relevancia.

En lo referente a los conceptos, podemos ver que éstos reflejan la visión política de la Historia de Maquiavelo, pues en su gran mayoría se refieren al Estado y sus relaciones políticas con la sociedad.

Entre los conceptos más "sociales" o sociológicos de Maquiavelo tendríamos los que se refieren a las que hoy conocemos como clases sociales y los que se refieren a las facciones internas en disputa dentro de ellas. Maquiavelo prefigura el concepto moderno de "clase" al definir los distintos actores sociales con criterios en gran parte económico-políticos (distintos grupos de interés con ambiciones políticas particulares) y nos habla de tres grupos sociales: la nobleza (clase dominante tradicional que viene del feudalismo), el pueblo o los ciudadanos (mercaderes ricos y mercaderes pequeños y artesanos, aproximadamente lo que hoy

se designa como "burguesía"), y los plebeyos (demás grupos sociales subordinados). Dentro de estos tres tipos de actores sociales tendríamos las "facciones", que son grupos opuestos al interior de ellos que se expresan con frecuencia en alianzas alrededor de ciertas familias y que Maquiavelo identifica como "partidos".

Los conceptos más directamente "políticos" hacen referencia a las distintas formas de gobierno, sus respectivas instituciones y sus relaciones con la sociedad. Aquí tenemos una gama numerosa y heterogénea, dentro de la que podemos destacar conceptos como: República (la forma de gobierno que Maquiavelo defiende), constitución (una especie de "estado" o "situación" donde predominan las buenas leyes y el orden social inherente al buen gobierno de la República), civilidad (concepto similar al anterior), "bien general" (consenso que considera los intereses de todos los grupos en disputa, que es distinto y superior a los intereses particulares de cada facción), "buena ley" (ley coherente con el orden republicano), "justicia" (se refiere a las leyes o actos que están de acuerdo con los supremos intereses ciudadanos), libertad (situación o estado de la sociedad bajo el gobierno de la República; implica: independencia de gobernantes extranjeros, vigencia de las instituciones de la República, gobierno en función del bien común y del consenso entre las facciones, orden social y paz), tiranía (lo opuesto a la libertad, ya sea por dominio de un príncipe extranjero o por la imposición de una facción interna que gobierna para su propio beneficio por sobre el interés común de la ciudad, y/o que irrespeta la integridad de las instituciones de la República), interés privado/interés público, etc.

En lo que respecta a los principios hay que decir también que se refieren a distintos aspectos en medio

de una gran heterogeneidad. Tenemos por ejemplo: principios sobre el Estado y la acción política ("las acciones del gobierno y del manejo del Estado son intrínsecamente grandes y parecen dar más honor que condenación a los hombres, no importa cómo sean realizadas o la finalidad con que sean conducidas", "la hostilidad natural entre los nobles y el pueblo, debida a que los primeros siempre quieren gobernar y los segundos siempre se resisten a su dominio, son la causa de los males de las ciudades", etc.), principios que se usan para explicar actos de los individuos o grupos ("la ambición de los hombres los lleva al deseo de perpetuar sus nombres y los de sus ancestros", "muchos hombres son más capaces de observar una buena ley que de originarla"), etc. Podemos decir que estos principios constituyen la base analítica de Maquiavelo, para lo cual los intercala con su descripción de los hechos. Si los abstrayéramos de su exposición factual obtendríamos toda una teoría sobre el hombre, sobre su acción política y sobre el Estado. Podríamos inclusive llegar a sospechar de un uso retórico bidireccional por parte de Maquiavelo: los hechos históricos se explican por estos principios abstractos y universales, mientras que otras veces estos principios parecen confirmados y legitimados por los acontecimientos históricos.

3. EL MÉTODO DE MAQUIAVELO

La lectura de *Istorie Fiorentine* no nos dice directamente el método de investigación llevado a cabo por Maquiavelo para construir sus datos y su obra. Sin embargo, sí podemos acceder a su método o forma de exposición y esto nos da ciertos puntos sobre su método o forma de trabajar la historia.

Podemos deducir tres aspectos metodológicos implícitos en el trabajo de Maquiavelo: su unidad de

análisis, el patrón general de exposición y los principios específicos contenidos dentro de ese patrón.

3.1 La Unidad de Análisis

La unidad de análisis de Maquiavelo es lo que él llama 'la República', es decir, lo que hoy llamaríamos el Estado: un aparato institucional de gobierno de una sociedad con jurisdicción sobre el espacio físico o geográfico de dicha sociedad. En el caso de Maquiavelo no se trata del Estado-nación, tal como surgió en Europa en ese momento, sino de una ciudad-Estado: Florencia. Al hacer la historia de Florencia, Maquiavelo no está trabajando sobre la ciudad en sí como unidad ecológica, sino sobre la ciudad en cuanto Estado; más que la historia de Florencia, es la historia del surgimiento y desairólo del Estado florentino.

3.2 El Patrón General de Exposición

Si miramos el plan general de exposición de la obra podemos identificar algunos principios metodológicos que Maquiavelo utiliza implícitamente. El primero de ellos es la contextualización. Una vez definida la ciudad-Estado de Florencia como unidad de análisis, Maquiavelo considera que ésta no puede explicarse sólo en sí misma, sino que es necesario ubicarla dentro de un contexto espacial y temporal más amplio: la Historia de Italia desde la caída del Imperio Romano hasta el siglo XV (1434). Luego procede a hacer la Historia de Florencia hasta 1434, con énfasis en los aspectos internos de la ciudad. El tercer paso es la Historia de Florencia de 1434 a 1492, considerando a la vez los aspectos externos e internos. En mi opinión es uno de los aspectos metodológicos más interesantes de la obra de Maquiavelo, pues está reflejando su concepción epistemológica: la Historia es un proceso, que para ser comprendido requiere la conside-

ración de los factores internos y externos a la unidad de análisis (Florencia), los cuales están intrínsecamente relacionados. Esta es una concepción muy sociológica de la Historia, bastante precoz para su época.

Otro principio metodológico que aparece aquí, con su correspondiente base epistemológica, es el ordenamiento de los eventos en una secuencia cronológica lineal, que está planteando implícitamente una cierta "necesariedad" en la Historia (a pesar del papel que Maquiavelo reconoce al azar o "fortuna") y una concepción evolutivo-procesual muy alejada del determinismo divino de la Historia vista como "Historia de la salvación".

El tercer principio metodológico por considerar aquí se refiere a la periodización, que es en este momento un concepto innovador, pues supone la consideración de regularidades en la Historia que definen diferentes etapas y justifican agrupaciones temporales de eventos. En coherencia con su concepción de la Historia, Maquiavelo define como criterio de periodización los fenómenos políticos asociados a la constitución y desarrollo del Estado.

3.3 Principios Metodológicos Específicos

Dentro de los tres lineamientos generales que venimos de esbozar, y desperdigados a través de su exposición, Maquiavelo va a esbozar principios metodológicos más específicos, algunos en forma explícita y otros en forma implícita.

Dentro de los que formula explícitamente tenemos el no repetir lo que otros ya han descrito con detalle (refiriéndose a Lionardo D'Arezzo y Poggio), sino aportar elementos nuevos. Aquí tenemos dos elementos: la crítica de trabajos de historiadores anteriores, y la justificación de trabajar

períodos ya descritos si se va a aportar algo nuevo en la forma de concebir y explicar los eventos de esos períodos. Esto lo plantea Maquiavelo en su Introducción de *Istorie Fiorentine*.

Otro principio explícito se refiere a la descripción detallada. Para Maquiavelo ésto es necesario para que la Historia cumpla su función de instruir y agradar. La descripción detallada nos va a permitir verificar los principios de acción política que justifican la utilidad de Historia para el presente de las Repúblicas y sus gobernantes.

Finalmente tenemos otro principio metodológico planteado en parte en forma explícita: la validez de la comparación entre las "cosas pequeñas" (Florenia) y las "grandes" (Roma) (Maquiavelo s.f. 99). Esta comparación es muy útil para cumplir el objetivo de obtener enseñanzas de la Historia, pues nos permite entender por qué las disputas internas han tenido distintos resultados en las diferentes Repúblicas. Este principio metodológico nos confirma que la unidad de análisis de Maquiavelo es el Estado, pues de lo contrario no tendría justificación epistemológica comparar dos "cosas" diferentes como Florenia y Roma (la una "pequeña" y la otra "grande"). Implícitamente Maquiavelo está planteando aquí que se pueden comparar similares "clases sociales" en estos dos Estados, y extraer enseñanzas al explicar por qué los intereses diferentes de clases similares produjeron resultados opuestos en diferentes momentos históricos.

Otros planteamientos metodológicos implícitos que podemos extraer de la exposición de Maquiavelo son: a) la unidad entre la exposición de los acontecimientos y su análisis, que Maquiavelo lleva a cabo intercalando principios universales con el recuento factual, como ya hemos

explicado anteriormente (cfr. punto 2); b) la inclusión de citas extensas de los diversos actores sociales en disputa (básicamente discursos). Maquiavelo pone en boca de los propios actores la exposición de sus diversas posiciones en las disputas, y luego las comenta y/o critica, evaluándolas en el contexto histórico cronológico. Desconocemos las fuentes de estos textos que él incluye (historia oral, archivos de Florenia, etc.) y por lo tanto su veracidad; y c) las consideración de causas y consecuencias de los diferentes acontecimientos, integrados dentro de su secuencia lineal, tratando de justificar su ocurrencia dentro de ella. Para Maquiavelo los diferentes fines o intenciones que motivaron una acción, junto con factores fortuitos, ayudan a explicar las consecuencias que ella tuvo en la Historia, siendo así un eslabón dentro de la cadena sucesiva de acontecimientos "necesarios"; ésto refuerza el método lineal de exposición cronológica que él usa.

4. CONCLUSIÓN

Aunque no los formulara explícitamente, la obra histórica de Nicolás Maquiavelo presenta ya una serie de elementos definitorios de la historiografía moderna. Estos elementos se sitúan a diversos niveles, principalmente en los aspectos teóricos y epistemológicos contenidos en la concepción que Maquiavelo tenía de la Historia, que se van a ver reflejados en ciertos principios metodológicos que éste usa. Fruto de su propia época, Maquiavelo va a plasmar una ruptura con la concepción que de la Historia tenía la "Edad Media", y va a esbozar, aún sin ser consciente de ello, una serie de rasgos que marcarían una nueva etapa después de él, justificándose así la consideración de Maquiavelo como "padre de la historiografía moderna".